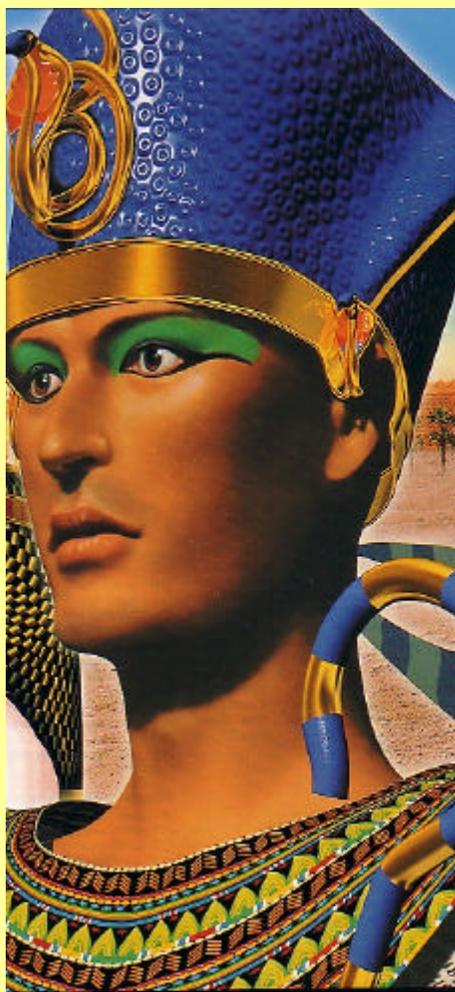


**INTRODUCCION
A LA
LECTURA
DE LA
BIBLIA**

Parroquias de la
Manga del Mar Menor



EL PENTATEUCO

TEMA 31

ÉXODO - ESTRATEGIA DEL ÉXODO

* Hay una situación que "clama al cielo". O Dios hace algo o seremos aniquilados.

* Dios decide actuar a través de un líder: Moisés. El sería el punto de encuentro entre ellos y Dios; entre ellos y el Faraón.

* No hay más remedio que escapar. Hay que ponerse de acuerdo con los jefes de familia y tribu.

* La ocasión propicia: la anual romería al desierto a sacrificar el cordero a su Dios.

* Pero la situación de Egipto hace que el Faraón no juzgue oportuno esa salida. Tal vez está notando la agitación.

* Si Dios está con ellos, si se ha comprometido en su liberación por medio de Moisés, hay que poner manos a la obra.

* Hay dos fuerzas enfrentadas: Egipto (Faraón) y Dios (Moisés y Aarón)

* El Faraón se cree la fuerza absoluta y va a necesitar muchos signos antes de dar el brazo a torcer.

* Para los israelitas, las plagas eran esos signos, aunque algunos con explicación natural, que se daban en el momento oportuno y que, vistos desde la fe, eran la actuación divina.

Ningún estado deja salir de buen grado de sus dominios a los obreros extranjeros, mano de obra barata, y sujetos a servidumbre. Esto lo tuvo que experimentar también el pueblo de Israel.

Finalmente, parece ser que las plagas decidieron a los egipcios a conceder el permiso de salida. No existe por ahora ningún documento extrabíblico que pueda aducirse en pro del hecho de las plagas que tuvieron efecto en tiempo de Moisés. Pero las plagas no son ni inverosímiles ni poco frecuentes. Precisamente forman parte del colorido local egipcio. «Las aguas del Nilo se convirtieron en sangre». «Subieron ranas y cubrieron toda la tierra de Egipto». «Vinieron mosquitos y tábanos y una peste sobre el ganado y pústulas eruptivas y finalmente granizo, langostas y tinieblas».

Todas esas cosas que cita la Biblia las está sufriendo Egipto hasta nuestros días.

Esto no quiere decir que estos fenómenos, tal como son narrados en la Sagrada Escritura, fuesen meramente naturales.

Las plagas tuvieron un carácter marcadamente milagroso en cuanto al modo, pues no habrían sucedido tal como sucedieron sin intervención divina. No es la plaga en sí cuanto el momento y la circunstancia en que sucedieron.